



Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura

ISSN: 1315-3617

coyuntura@cantv.net

Universidad Central de Venezuela

Venezuela

Esteves, Edna  
Globalización y empresas globales  
Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura, vol. VI, núm. 2, julio-diciembre, 2000, pp. 269-280  
Universidad Central de Venezuela  
Caracas, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=36460210>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica  
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## GLOBALIZACIÓN Y EMPRESAS GLOBALES

EDNA ESTEVES

ESCUELA DE ADMINISTRACIÓN-UCV

### Resumen:

En este trabajo se aborda uno de los aspectos más importantes de la globalización, con especial referencia a la América Latina, como es el nuevo carácter que asume la relación centro-periferia a través de las "empresas globales". Concretamente, el papel que desempeñan, en forma conjunta y "complementaria", las transnacionales, las mega empresas, las pequeñas, medianas y microempresas en algunas actividades productivas, financieras y de servicios. Sin embargo, esta nueva estrategia que crea la apariencia de pertenencia al Primer Mundo no es más, que una política global, transnacional y temporal, que responde a una coyuntura determinada y a objetivos muy concretos de los países desarrollados y sus respectivas empresas.

**Palabras claves:** Globalización, América Latina, transnacionales, mega empresas, Pymes, microempresas.

### 1. GLOBALIZACIÓN Y SOCIEDAD MUNDIAL

La globalización, espacialmente, es planetaria. Los países desarrollados y subdesarrollados, los países poderosos y los débiles, los ricos y pobres o miserables, los países grandes y chicos, todos, forman parte del mundo global. Por consiguiente, pareciera llegar a su fin la explotación y desigualdades que existen entre dichos países, dando la falsa impresión de que el límite entre el Norte y el Sur, entre centro y periferia se diluye, desaparece. El desarrollo está al alcance de todos, dicen. La palabra mágica es el "conocimiento". Sólo hay que generar conocimiento. Accesar a la información. El conocimiento y la educación es de y para todos. Ahora, nadie queda excluido. El desarrollo depende de la velocidad, de la rapidez o lentitud para asimilar ese conocimiento, apunta A. Toffler (1991) uno de los primeros autores en destacar el papel del conocimiento, el capital intelectual como factor de producción fundamental de la nueva era (Cap II y IV).

Plantear el problema de esta manera, significa que la "decisión" de permanecer o no en la ignorancia corresponde a los países subdesarrollados. O se anotan con los ganadores o con los perdedores. Ahora, la "oportunidad" y la "libertad" de elegir está a su alcance, señalan. Sin embargo, parecieran olvidar que existen 113 millones de niños que no tienen acceso a la enseñanza primaria, obligatoria y gratuita, 842 millones de adultos analfabetas, 80% de la población mundial indigente mundial. Entonces ¿quién tiene acceso al conocimiento? Obviamente, el 20% de la población mundial que concentra el 85% de la riqueza total, que además posee el 90 % del parque mundial de las computadoras, el 80% de las inversiones y el 83% del comercio mundial (Pasqualli, 1998). Es

decir, los que controlan la producción, el mercado, las finanzas, las investigaciones científico-técnicas, el conocimiento, la riqueza y el poder. Los amos del mundo.

Hoy como ayer, existen ganadores y perdedores, poderosos que mandan y débiles que obedecen, aunque éstos sean sus socios. La brecha entre países del Norte y del Sur no sólo se amplía sino que incorpora un nuevo elemento que los distancia, la brecha digital. Así, el dominio de la tecnología, el conocimiento y la riqueza se localiza en los países del Norte mientras el poderío de la pobreza se localiza en los países del Sur, sólo que ésta coexiste con áreas matizadas del Norte en el Sur. Precisamente, éstas áreas, zonas o islas que forman parte del mundo global crean la utopía de que el Sur ya no existe, que es parte del Norte. Sólo existe la aldea global. ¿Será que la tendencia es hacia la homogeneización espacial? Veamos:

A diferencia de los modelos capitalistas que han predominado en épocas anteriores, la globalización, ciertamente, se manifiesta en las actividades productivas, comerciales, financieras y de servicios de la sociedad mundial y ahora, en el campo virtual. De modo que la homogenización de sectores o áreas de la sociedad, tanto en los países desarrollados como en los subdesarrollados es una realidad insoslayable. En este espacio global en el cual se utiliza el mismo lenguaje, aunque no el mismo idioma; circulan las mismas mercancías aunque no al mismo precio; se producen bienes y servicios con la misma tecnología aunque es distinta la participación de sus miembros; se navega en la autopista de la información hacia los más recónditos lugares, se negocian los mismos artículos, películas y otros. El acceso a la información, sucesos, acontecimientos terrenales o espaciales se realizan en el instante en que se producen, la comunicación fluye en el ciberespacio a través de Internet y el correo electrónico, así como los virus informáticos que se propagan en cascada por la red, independientemente de la voluntad del usuario. Es decir, la globalización crea la apariencia de pertenencia al Primer Mundo.

Sin embargo, la otra parte de la realidad del Tercer Mundo, con la excepción de estas zonas dispersas, la constituyen grandes regiones ávidas de conocimiento en donde el 80% de la población dispone del 15% de la riqueza mundial, más del 20% de la población económicamente activa está desempleada, el salario mínimo no cubre la canasta alimentaria y menos aún la básica, la economía informal se acerca al 50% de la población, arrastrando inclusive a algunos profesionales; la moneda se devalúa a un ritmo sin precedentes superando la inflación, lo cual, a su vez, minimiza cada vez más el poder adquisitivo de la población de menos recursos creando una nueva forma de pobreza, la pobreza crítica y la pobreza atroz. ¿Entonces, participamos todos en la globalización? ¿Quiénes tienen acceso a la información: los que quieren o los que pueden?

¿Las pequeñas islas que forman parte de la aldea global? ¿Será que la mayoría de los habitantes del Tercer Mundo somos analfabetas funcionales, que leemos pero no comprendemos? Mientras unos piensan, otros acatan. ¿O es que somos excesivamente lentos y mientras aprendemos, por ejemplo, la informática de la primera generación o de un simple celular, ya las innovaciones en el Primer Mundo transitan hacia la tercera o novena generación, respectivamente, ampliándose cada vez más la brecha, a pesar de la globalización.

En otras palabras, las desigualdades económicas y sociales, así como las contradicciones típicas del capitalismo de ayer, de hoy y de mañana se mantienen. Situación que difícilmente pueda cambiar en los próximos 50 años. De manera que si bien es cierto que estamos en presencia de un mundo global, también es cierto que dicho proceso es la continuidad histórica del desarrollo capitalista, con nuevas características, desigualdades y contradicciones, así como nuevas formas en la relación centro-periferia. Cuestión que en esta oportunidad abordaré a través de las empresas que denomino globales, fundamentalmente, las Mega, las medianas, las pequeñas y el micro empresas.

## 2. EMPRESAS GLOBALES

El proceso de globalización, a nuestro parecer, constituye una nueva fase del capitalismo monopólico transnacional. Por consiguiente, en su esencia, la relación entre capital y trabajo, subyacen las nuevas formas que asume la relación centro-periferia, de acuerdo a la dinámica capitalista.

### 2.1. Antecedentes

En los últimos años, se viene observando la aparición de un nuevo tipo de empresas acorde con la nueva realidad, las cuales tienen su origen en las organizaciones monopólicas u oligopólicas de finales del siglo pasado (siglo XIX).

En efecto, las organizaciones monopólicas u oligopólicas producto del proceso de concentración y centralización del capital, de la producción y de la tecnología (los más conocidos: *sindicatos, cartels, trust y consorcios*) constituyen los pioneros en el campo. Para diferenciarlos, los agrupamos y denominamos *monopolios de primera generación*. Ahora bien, una de las características fundamentales de estos monopolios, en relación con el tema que nos ocupa, se refiere a la existencia de una casa matriz en el país desarrollado y de una serie de filiales o subsidiarias diseminadas a nivel mundial, con el propósito de explotar los productos primarios (agrícolas, ganaderos, mineros y/o petroleros) en los países subdesarrollados y exportarlos hacia los países desarrollados; por ejem-

plo, la explotación de petróleo en Venezuela por parte de la Standard Oil Co (hoy Exxon) y la Royal Dutch Shell, su rival. De modo que la relación entre la periferia y los países del centro se realiza a través de la división internacional del trabajo, con lo cual se desarrolla el espacio internacional, mundial (Esteves, 1986).

A mediados del Siglo XX, el proceso de internacionalización crea *nuevas formas monopólicas u oligopólicas, que designo como de segunda generación. Nos referimos a las Corporaciones Internacionales, Multinacionales o Transnacionales*. Empresas complejas que, a mediados de los sesenta, se desarrollan y expanden sobre la base de la “nueva” división internacional del trabajo, de nuevas tecnologías y procesos lo cual, a su vez, propicia cambios importantes en la sociedad industrial de la periferia. Así, la industrialización por sustitución de importaciones que entonces se lleva a efecto en América Latina presenta síntomas de agotamiento. La razón fundamental estriba en que el capital nacional de los países de la región, prácticamente, es inexistente dado que, las importaciones de equipos y tecnología obsoleta, los gastos en funcionamiento, y otros, consumen la mayor parte de los recursos que se generan en el sector, dificultando así la posibilidad del ahorro, la acumulación del capital, sin el cual es imposible pretender lograr el desarrollo capitalista. De modo que la solución entonces, como ahora, se orientó hacia la eliminación de restricciones económicas y políticas de estímulos para atraer a la inversión extranjera, en un contexto en el cual aún predominaban los lineamientos proteccionistas. El resultado fue la captura del parque industrial latinoamericano por parte de las transnacionales. El propósito: producir o ensamblar localmente los productos manufacturados para abastecer el mercado interno, en lugar de importarlos de los países desarrollados, como otrora. Posteriormente, en las décadas de los setenta y de los ochenta, en pleno período de crisis económica internacional, se modifica el modelo de industrialización por sustitución de importaciones por el de sustitución de exportaciones, más conocido por Redespliegue Industrial. Las pautas nuevamente las dictan las transnacionales las cuales crean las maquilas, impulsan las zonas francas y otras factorías o emporios en la periferia, con la finalidad de producir conjuntamente, centro y periferia, partes y piezas con destino a la exportación y no para el mercado interno del país en cuestión. De modo que la nueva división internacional del trabajo posibilita la creación del espacio global, a nivel internacional.

En la década de los noventa, la evolución de la ciencia y de la tecnología, fundamentalmente, la informática, la cibernética, la industria espacial y las telecomunicaciones así como el proceso de internacionalización del capital, de la producción, del comercio, de los servicios, de la tecnología y del conocimiento conducen a la creación de *monopolios u oligopolios* que denominamos *de tercera generación* para destacar el poder que representan. Entre ellos, por ahora,

mencionamos las Alianzas Estratégicas Transnacionales y las Megaempresas, siendo esta última la nueva célula del poder capitalista global.

Ahora bien, el conjunto de empresas jurídicamente independientes y dispersas en países, tamaño, poder y actividades, que funcionan en torno a una acción común, simultánea, conjunta y coordinada a nivel local, nacional e internacional las hemos denominado *Empresas Globales*, con el propósito de destacar el nuevo carácter, el nuevo papel que desempeñan y las nuevas funciones que cumplen en la sociedad global actual, modificando algunos elementos formales en la relación centro-periferia. En otras palabras, las empresas globales aglutinan unidades productivas y/o de servicios, que mantienen su independencia jurídica pero que actúan en base a un propósito global y durante un tiempo determinado. El grupo de empresas a las que nos referimos son: las megaempresas, las transnacionales, así como las medianas, pequeñas y microempresas. Abordemos a continuación las empresas mencionadas.

## 2.2. Las mega empresas

Señalamos, en párrafos anteriores, que en la década de los noventa se acelera el proceso de internacionalización que conduce a la llamada mundialización, dando inicio a un proceso sin precedentes de megafusiones de empresas monopolísticas u oligopólicas de tercera generación conocidas como Megaempresas. Estos gigantes corporativos son agrupaciones de empresas transnacionales rivales que compiten, hasta ahora, en el mismo ramo, con características semejantes a las organizaciones monopolísticas anteriores, pero que, por lo general, se diferencian de las organizaciones monopolísticas que les preceden en que las uniones se realizan entre conglomerados rivales de distintos países, y a veces, de países en continentes diferentes. Es decir, el proceso de fusión traspasa las fronteras de los países de origen de los monopolios transnacionales, ahora, a nivel internacional. De modo que las megaempresas o megamonopolios hacen suyos el espacio mundial, se desenvuelven en el campo internacional, como otrora, pero además, lo dominan. Cabe señalar que las transnacionales, aunque sean corporaciones gigantes y mantengan su rol en la sociedad mundial, no necesariamente son megaempresas, sólo cuando se da la unión entre ellas. A fin de ilustrar el punto, a continuación mencionamos las uniones más importantes que se llevan a efecto en distintos sectores de la sociedad mundial.

En el *sector automotriz*: la fusión entre la Chrysler (norteamericana) con la Daimler-Benz (alemana); la Volvo (sueca) con la Renault (francesa). En el *sector petrolero* la fusión de la empresa petrolera Total Fina (belga) con la Elf Aquitaine (francesa) adquiriendo ahora el cuarto lugar en el sector, después de la unión de la Exxon-Mobil (norteamericanas), en 1999. La BP Amoco Arco (alianza entre

Gran Bretaña y Estados Unidos) con la Royal Dutch Shell que desde hace unas cuantas décadas es anglo holandesa. En el *campo farmacéutico* la fusión entre la Glaxo Wellcome y Smith Kline Beecham (Gran Bretaña y Estados Unidos). Igualmente, el *área financiera* no escapa a las fusiones internacionales, ya sea para controlar o para no desaparecer del espacio mundial. En este sentido, la Bolsa de Valores de Londres anunció recientemente la unión con la Bolsa de Valores de Francfort de Alemania creando la International Exchanges (IX) y así obtener el tercer lugar en el mercado de valores. La fusión entre el Chase Manhattan Bank con el prestigioso e histórico banco de JP Morgan, cuya operación valorada en 34,4 millardos de dólares, lo coloca en el tercer lugar en los Estados Unidos, después de Citigroup y BankAmerica. En el sector de las *telecomunicaciones* la empresa Mannesmann concentra sus fuerzas con su rival de telefonía celular británica la Vodafone Air Touch, alcanzando el cuarto lugar después de Microsoft, General Electric y Cisco Systems.

De modo que, los ejemplos señalados son elocuentes para destacar, por una parte, que el proceso de megafusiones denota la tendencia hacia el desarrollo capitalista transnacional global, el cual abarca tanto la vieja como la nueva economía. Y por la otra, la existencia de empresas transnacionales descomunales que controlan el mundo, que facturan las tres cuartas partes de la producción mundial, que tienen su origen en los países del Primer Mundo y que tienen un gigantesco poder económico, un liderazgo carismático y un código de valores compartido, como señala A. Toro Hardy (2000). Para esclarecer aún más la magnitud de este poder, citemos un estudio realizado en 1995 por Pearson y Martin Rochester (2000) mediante el cual relaciona los países (según el PNB) con las Corporaciones Transnacionales (según las ventas) (Cuadro No. 1).

Estados Unidos, no sólo, ocupa el primer lugar en el rango mundial sino que concentra las empresas industriales más grandes del mundo. Si además consideramos los países del G-7 notamos que el poder es casi absoluto al concentrar el 87% de las 500 empresas listadas en Fortune 500, las cuales a su vez controlan el 70% del comercio mundial. Poder que se condensa en 4 países: Estados Unidos, Japón, Alemania y Gran Bretaña, los cuales sumados a las 36 empresas que aparecen en el cuadro No. 1 revela que de las 100 entidades económicas, consideradas por dichos autores, 40 corresponden a ellos (Pearson y Martín, 2000).

Ante este megapoder, ¿qué pueden hacer los países subdesarrollados? ¿Es que acaso los ahorros e inversiones del Tercer Mundo son suficientes para competir con esas empresas? ¿Realizar alianzas como las mencionadas en párrafos anteriores? ¿Cuál es el papel desempeña el Tercer Mundo en el mundo global?

Cuadro No. 1: Relación entre países y corporaciones transnacionales, según su PNB y sus ventas respectivamente

Rango No.	País/transnacionales	PNB / ventas. (Miles de millones \$)
1	Estados Unidos	6,387.69
2	Japón	3,926.67
3	Alemania	1,903.01
4	Francia	1,289.24
5	Italia	1,134.98
6	Reino Unido	1,042.70
7	China	581.11
8	Canadá	574.84
22	General Motors	154.95
25	Ford Motors	128.44
27	Tailandia	120.24
30	Arabia Saudita	111.10
31	Exxon	101.46
34	Royal Dutch/Shell	94.88
36	Toyota Motors	88.12
42	General Electric	64.69
43	Daimler-Benz	64.17
44	IBM	64.05
46	Mobil	59.62
47	Venezuela	58.92
100	BWW	25.97

Obviamente que, en términos generales, las empresas de los países del Sur no pueden competir con las transnacionales y mucho menos con las Megaempresas. No existen los recursos materiales ni tecnológicos, a lo cual se le suma la microacumulación de capital y la megadeuda externa e interna. Sin embargo, en nuestra opinión, el problema que se plantea *con la globalización no es de competencia entre empresas subdesarrolladas* para mantener un cupo en el mercado mundial. Por el contrario, *es la complementareidad entre las empresas a nivel nacional, regional e internacional*. Y esa función la cumplen, en esta coyuntura, las pequeñas, medianas y microempresas, a través de la apertura económica, comercial, educativa, financiera y tecnológica.

### 2.3 Pymes y Microempresas

Las pequeñas y medianas empresas, a pesar de existir desde tiempos remotos, cumplen un rol importante en la sociedad global actual. Ya durante la política del *Redespliegue Industrial* así como en la llamada *Reconversión Industrial* comienzan a proliferar este tipo de empresas, alcanzando un furor inusitado en los países del Tercer Mundo y en Europa, producto, entre otros, de la crisis económica internacional que aún los afecta. Durante los últimos veinte años los gobiernos e instituciones, a nivel nacional e internacional, han venido promo-

viendo el desarrollo de este tipo de empresas en los países subdesarrollados, especialmente, en América Latina. En efecto, los gobiernos de los países desarrollados y las organizaciones multilaterales, tales como el BM, BID, conceden apoyo financiero, tecnológico e inclusive la capacitación y formación necesaria para los futuros "emprendedores". En América Latina, los gobiernos a través de políticas oficiales, el plan de la Nación, programas económicos y crediticios, apoyan, igualmente, el crecimiento del sector conjuntamente con el sector privado e instituciones diversas.

En Venezuela, las Pymes y las microempresas ocupan un lugar importante en la sociedad. Así, recientemente, el superintendente de ProCompetencia propuso incorporar el capitalismo popular en la nueva Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (León, 1999). Actualmente, es notorio el furor que existe por la "Revolución de los más pequeños", como lo denomina la Cámara de Comercio e Industria. Se promueven seminarios, cursos y conferencias a nivel nacional e internacional. Se otorgan créditos a través del Fondo Unico Social, el Banco Industrial de Venezuela y el Banco del Pueblo, además, de los créditos de la banca comercial, con tasas preferenciales y de las becas industriales que otorga el Ministerio de Ciencia y Tecnología. Inclusive se estudia una propuesta, por parte del gobierno, para condonar la deuda del sector. Por último, reciben ayuda tecnológica, programas de formación y de capacitación, fundamentalmente, dirigidos a los jóvenes así como la colaboración de instituciones entre las cuales caben mencionar: Sogampi, Foncofin, Fundes y el Ince, quien además cuenta con el apoyo de instituciones alemanas afines al sector.

Ahora bien, a este nivel de análisis cabe preguntarse ¿Porqué las Pymes y las microempresas reciben tanto estímulo y apoyo a nivel nacional, regional e internacional, en esta coyuntura? ¿Será que es el camino hacia el desarrollo? ¿La vía para superar la pobreza? ¿La nueva utopía? Veamos

La Organización de las Naciones Unidas en un documento reciente, *Estado de la población mundial 2000* que pronto publicarán, señala que la población mundial a mediados del 2000 alcanzó los 6.055 millones de habitantes, de los cuales 4.800 millones de personas, el 80%, habitan en el Tercer Mundo, y de ellas, 2.800 millones de personas viven en pobreza. Pero además, más de la mitad de esa población vive en condiciones de pobreza extrema, en la miseria, ganando menos de un dólar diario. En otras palabras, alrededor de 17 países disfrutan de un ingreso per cápita superior a los 20.000 dólares anuales, mientras el 46% de la población gana 2 dólares diarios y un 24% de la población mundial subsiste con menos de 1 dólar diario. En el extremo de la escala figuran Tanzania y Sierra Leona, que registran menos de ½ dólar al día, 500 dólares per cápita (A. Sandoval, 2000 y B. Klisberg, 2000). En resumen, el 80% de la población mundial apenas recibe el 17% del ingreso mundial

De otra parte, la situación en América Latina y el Caribe no escapa a esa realidad. "La pobreza extrema aumentó de 63,7 millones en 1987 a 78,2 millones de personas en 1998" (España, *El Nacional*, 30-09-2000, A/5). De otra parte, la CEPAL establece que el 47% de la población urbana es informal (55% en Venezuela) el desempleo promedio gira alrededor del 18% (20% en la población menor de 16 años) y la mayor fuente de trabajo, actualmente, la constituyen las pequeñas y medianas empresas, con un 60% del total de la mano de obra. Si a ello agregamos las astronómicas cifras billonarias de la deuda externa del Tercer Mundo, que en 1997 alcanzó un monto superior a los 2,2 billones de dólares, los estudios acerca de la pobreza publicados por el Banco Mundial y las cifras de las Naciones Unidas referidas en el párrafo anterior, es evidente que los países del Tercer Mundo están a punto de explosión.

Esta realidad, hartamente conocida, se traduce en graves problemas para el mundo global. Por una parte, la propia supervivencia de los habitantes del Tercer Mundo que permanecen en condiciones paupérrimas. Y por la otra, que ese 80% de la población mundial que recibe menos de un quinto de los ingresos mundiales constituye una masa de la población, que potencialmente, puede emigrar. ¿Hacia adonde? Hacia los países ricos, los del Norte. Por lo tanto, el problema de los países del Tercer Mundo se convierte en un verdadero problema para los países del Primer Mundo ¿Entonces, qué hacer? ¿Cómo podrán sobrevivir los pobres, en su país de origen?

Creemos que en estos argumentos reside el meollo de la nueva estrategia de los países del Norte hacia los del Sur y la de estos últimos que asumen como suya la nueva política. *Por lo tanto, las micro, pequeñas y medianas empresas se convierten, en esta coyuntura, en las estrategias de supervivencia de y para los pobres, de las mujeres y los jóvenes menores de 14 años que trabajan la jornada completa en las economías subdesarrolladas. . Aparentemente la "única" alternativa. La nueva utopía que pregonan y a la que se aferran nuestros países.*

Ahora bien, ¿Cómo se implementa esta política? A través del proceso de globalización. Las actividades productivas y de servicios, antes concentradas en los países del centro, se desplazan hacia la periferia. La nueva división internacional del trabajo y el desarrollo científico-técnico facilita la segmentación del proceso productivo, de los servicios y del horario de trabajo, dando lugar a la creación de múltiples plantas, *microplantas*, centros de producción o centros de beneficios como los denomina Toffler (1991), las cuales se convierten en proveedoras de insumos, partes, piezas o servicios de distinta naturaleza al mercado mundial. Función importante y complementaria que acometen las unidades productivas mencionadas, modificando así la forma de inserción de los países subdesarrollados en la sociedad global. (Esteves, 1998). En otras palabras, los

países del Tercer y Cuarto Mundo “participan” , en esta coyuntura, en la globalización. Ahora, las micro, pequeñas y medianas empresas, conjuntamente, con las empresas transnacionales pueden formar parte de la producción de determinados bienes y servicios con destino al mercado mundial.

Sin embargo, cabe destacar, que no todas las pequeñas y medianas empresas pueden participar en el proceso global, para que ello ocurra deben cumplir ciertas *condiciones* de competitividad, calidad total y de eficiencia ecológica. Inclusive, deben acatar las normas y cumplir los requisitos que a tal efecto se establecen, a pesar de su condición de unidades de subsistencia.

Cabe señalar, que la nueva modalidad productiva para la inserción de estas empresas en el mundo global requiere a su vez una nueva modalidad laboral. Nos referimos al tipo de trabajo flexible, que surge y complementa las jornadas de trabajo tradicionales. En efecto, actualmente, los países subdesarrollados están modificando sus leyes y contratos laborales, de manera no sólo de reducir el papel de los sindicatos sino de minimizar o flexibilizar la jornada de trabajo y así contratar por horas efectivas. En este sentido, el país aparentemente, se beneficia al incorporar personas desempleadas al proceso productivo; las transnacionales, a su vez, pueden contratar los servicios de pequeñas y medianas empresas a través de la red virtual, dado que, hacen sus pedidos o solicitudes a las Pymes acreditadas en los catálogos internacionales, sin importar el país o lugar en que residan y estas últimas pueden contratar microtrabajos a microempresas. Sin embargo, las empresas en cuestión deben cumplir el convenio en los términos y en el tiempo establecido, con la calidad exigida y con los recursos materiales y humanos de su estricta responsabilidad. Es decir el trabajador es gerente y gestor de su empresa y de su tiempo, el cual no tiene límite. Su obligación, es la de cumplir con el contrato o con la subcontratación, como se le conoce a la nueva modalidad operativa (Esteves, 1998) .

De modo pues que, desde el punto de vista de los países del Norte y de las transnacionales productivas, bancarias y de servicios esta figura no sólo les garantiza suplidores seguros, confiables y a bajos costos, sino que además contribuye a retener la movilización de la fuerza de trabajo. Desde el punto de vista de los países del Tercer Mundo y de las micro, pequeñas y medianas empresas significa, que esta modalidad operativa representa una alternativa viable, a corto plazo, al cúmulo de problemas que los aqueja, garantizándoles además la inserción en la globalización. Por lo tanto, esta estrategia implica una solución aparente al problema del desempleo y de la miseria en América Latina, dado que al término del contrato, quién decide si continúa o no con los suministros, es la transnacional, unos se quedan y otros se van, y los que se quedan, también después, se van.

### CONCLUSIONES

“La globalización ha sido practicada más como satelización y explotación de las ventajas comparativas de los demás, como acumulación desaforada de riquezas y agravamiento de la pobreza, que como un mundo en vías de corregir las desigualdades y rectificar las injusticias actuales” (Pasqualli, 1998). Pero, además, en esta coyuntura, la globalización se manifiesta en forma desigual en los países desarrollados y subdesarrollados aumentando la brecha económica, tecnológica y digital entre unos y otros, al mismo tiempo, que expone la forma desigual en que intervienen las empresas en dicho proceso.

Cuestión evidente en la dinámica capitalista empresarial a través de las nuevas estructuras productivas, comerciales, financieras y tecnológicas de carácter global, en las cuales unas cuantas megaempresas concentran el 90% del mercado mundial, mientras que las pequeñas, medianas y micro empresas sólo aportan una ínfima parte como unidades independientes pero complementarias a las transnacionales.

Por lo tanto, las nuevas empresas globales forman parte de una política de carácter global, transnacional y temporal que responde a una coyuntura determinada y a objetivos muy concretos y no a la estrategia permanente para alcanzar el anhelado desarrollo.

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Banco Mundial (2000), *Informe sobre el desarrollo mundial 2000/2001*.
- Atkins, Ralph (2000), “Vodafone materializa fusión récord”, *El Universal*, 2/5, Caracas.
- Beck, Ulrich (1998), *Qué es la globalización*, Editorial Paidós, Barcelona.
- De León, Ignacio (1999), “ProCompetencia: Capitalismo popular debe ser sistema económico oficial”, *Economía Hoy*, 20 de octubre, 13, Caracas.
- Esteves, Edna (1998), *Globalización, transnacionales e integración*, Vadell Hermanos Editores, Valencia.
- (1986), *La crisis, América Latina y la austeridad mundial*, Edic. FACES. UCV, Caracas.
- España, Luis P. (2000), “El Informe mundial de pobreza”, *El Nacional*, A/5, Caracas.
- Kliksberg, Bernardo (2000), “La globalización de las dudas”, *El Universal*, 1 de octubre, 1/6, Caracas.

- Pasquali, Antonio (1998), *Bienvenido global village*, Monte Avila Editores Latinoamericana, Caracas.
- Pearson, F. y Rochester M. (2000), *Relaciones internacionales. Situación global en el siglo XXI*, Edit. Mc Graw Hill, Bogotá.
- PNUD (1999), *Informe sobre desarrollo humano 1999*, PNUD, Madrid.
- Rangel, Domingo Alberto (2000), *La globalización y sus consecuencias*, Vadell hermanos Editores, Valencia.
- Sandoval, Alfonso (2000) *El Universal*, 20 de septiembre, 2/1, Caracas.
- Toffler, Alvin (1991), *El cambio del poder*, Plaza & Janes Editores, 2da. Edición, Barcelona.
- Toro Hardy, Alfredo (2000), "El Club de los Amos del Mundo", *El Universal*, 4 de mayo, 1/4 Caracas.
- Pilling, David (2000), "Se unen Glaxo Smith Kline", *El Universal*, 8 de enero, 2/8, Caracas.
- Owen, David (2000), "Volvo y la Renault unen fuerzas", *El Universal*, 20 de abril, 2/8, Caracas.